

El surgimiento y actualidad del problema “ecológico-ambiental”: una aproximación crítica desde la Descolonialidad del Poder¹

Dania López Córdova

Universidad Nacional Autónoma de México

danialopezcordova@gmail.com

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo realizar una revisión crítica sobre la forma en que se ha construido el problema “ecológico/ambiental” desde la década del setenta del siglo pasado. Se sostiene que, desde la perspectiva dominante, el abordaje teórico de dicho problema se ha realizado sin considerar las relaciones de poder, ubicando además el problema sólo en lo ambiental —esto es, desde lo antropocéntrico e instrumental—, tratando vanamente de conciliar el crecimiento económico o acumulación capitalista con los equilibrios ambientales y sociales, con miras a alcanzar el “desarrollo”. Desde los enfoques críticos, se reconoce un esfuerzo por incorporar en sus análisis las relaciones de poder; sin embargo, el énfasis se ha colocado en la dimensión económica del mismo (el capital), generalmente desde una mirada antropocéntrica y en esa medida, considerando a la “naturaleza” solo desde lo ambiental, presos además del imaginario del Desarrollo. No obstante, en las últimas décadas, a la par de la confluencia de la crisis del patrón de poder moderno/colonial capitalista con la crisis/emergencia climática, ha emergido un nuevo horizonte de sentido histórico que cuestiona el poder en toda su complejidad en el tiempo y en el espacio, planteando la necesidad de erradicar las relaciones de dominación y explotación existentes en los ámbitos centrales de la vida social, de establecer relaciones de reciprocidad y complementariedad entre los humanos y con la “naturaleza”, desde miradas biocéntricas donde lo ecológico cobra sentido, entendido esto como el reconocimiento del derecho de la Madre Tierra a existir.

PALABRAS CLAVE: Problema “ecológico-ambiental”; calentamiento global; descolonialidad del poder; Buen Vivir-buenos vivires.

1 Un agradecimiento a Boris Marañón por sus comentarios y sugerencias en la elaboración de este artículo. Y a ti, Ulises y Rodrigo, por las horas “robadas”.

The emergence and topicality of the “ecological-environmental” problem: a critical approach from the Decoloniality of Power

ABSTRACT

This article aims to conduct a critical review of how the “ecological / environmental” problem has been built since the seventies of the last century. From a dominant perspective, the theoretical approach to ecological conflicts has been largely carried out without considering various relations of power, causing this problem to be analyzed only from an environmental perspective, and from an anthropocentric and instrumental point of view. This mainstreaming perspective has tried in vain to reconcile economic growth or capitalist accumulation with environmental and social balances, with a view to achieving “development” without challenging the contradictions of capitalism. From critical approaches, an effort is recognized to incorporate power relations into the analysis of environmental conflicts. The emphasis on tackling these conflicts has been placed mostly on economic dimension (capital), generally from an anthropocentric perspective and to that extent, considering “nature” only from the locus of the environment and the imaginary of development. However, in recent decades along with the confluence of the crisis of the modern / colonial-capitalist pattern of power and with the climate crisis/emergency, a new horizon of historical sense has emerged that questions power in all its complexity, both in time and space. These new approaches, the decoloniality of power, solidarity economy, and *buen vivir*, seek to eradicate the relations of domination and exploitation existing in the central areas of social life, and it is promoted to establish relations of reciprocity and complementarity between humans and with “nature”. The latter from a biocentric perspective, where the ecological becomes meaningful, understood as the recognition of the right of Mother Earth to exist.

KEYWORDS: “Ecological/environmental” problem; global warming; descoloniality of power; *Buen Vivir-buenos vivires*.

Este artículo tiene como objetivo realizar una revisión crítica sobre la forma en que se ha construido el problema “ecológico/ambiental” desde la década del setenta del siglo pasado. Se sostiene que, desde la perspectiva dominante, el abordaje teórico de dicho problema se ha realizado sin considerar las relaciones de poder, ubicando además el problema sólo en lo ambiental —esto es, desde lo antropocéntrico e instrumental—, tratando vanamente de conciliar el crecimiento económico o acumulación capitalista con los equilibrios ambientales y sociales, con miras a alcanzar el “desarrollo”². Desde los enfoques críticos, se reconoce un esfuerzo por incorporar en sus análisis las relaciones de poder; sin embargo, el énfasis se ha colocado en la dimensión económica del mismo (el capital), generalmente desde una mirada antropocéntrica y en esa medida, considerando a la “naturaleza” solo desde lo ambiental, presos además del imaginario del Desarrollo. No obstante, en

2 Diversos términos y conceptos se escriben entre comillas para criticar su aparente neutralidad epistémica, cuando en realidad son parte de dispositivos ideológicos que tratan de naturalizar hechos sociales y las relaciones de poder implicadas en estos.

las últimas décadas, a la par de la confluencia de la crisis del patrón de poder moderno/colonial capitalista con la crisis/emergencia climática, ha emergido un nuevo horizonte de sentido histórico que cuestiona el poder en toda su complejidad en el tiempo y en el espacio, planteando la necesidad de erradicar las relaciones de dominación y explotación existentes en los ámbitos centrales de la vida social, de establecer relaciones de reciprocidad y complementariedad entre los humanos y con la “naturaleza”³, desde miradas biocéntricas donde lo ecológico cobra sentido, entendido esto como el reconocimiento del derecho de la Madre Tierra a existir.

En ese sentido, se habla de problema “ecológico/ambiental” para dar cuenta no solo de las afectaciones implicadas para el desenvolvimiento de las actividades y la vida humana en el planeta Tierra, lo que restringe el problema a lo ambiental, sino considerando las implicaciones para las formas no humanas de vida y, aún más, para reconocer que la Madre Tierra nos incluye y tiene valores intrínsecos, en este sentido, se habla de lo ecológico, desde el biocentrismo (Gudynas, 2010). Se entrecomilla, porque se reconoce que como concepto no logra romper con el dualismo sujeto-objeto, sociedad/“naturaleza”, pero se justifica su uso en el ánimo de comunicar a partir de cierto lenguaje en común.

El documento está estructurado en tres partes. La primera presenta la discusión sobre cómo se ha construido y abordado el problema “ecológico/ambiental”, considerando y contrastando, por un lado, las propuestas del Informe de *Los límites del crecimiento* y la propuesta del *Modelo Mundial Latinoamericano* —ambos elaborados en la década del setenta— y por otro, las propuestas conceptuales del Antropoceno y Capitaloceno, en el debate actual. La segunda parte presenta una visión del problema “ecológico/ambiental” a partir de una mirada histórica y desde la totalidad social, que no sólo trata de incluir una visión comprehensiva de las relaciones de poder, sino que ubica las posibilidad de transformación societal en un momento histórico sin precedentes de amenaza a la vida por la emergencia climática. Finalmente se presentan algunas conclusiones.

I. Construcción y abordaje del problema “ecológico/ambiental”. De “Los límites al crecimiento” al “Antropoceno”

A partir de los años sesenta, en el denominado “mundo desarrollado”, a consecuencia de la intensificación de la producción industrial y del consumo masivo empiezan a

3 Se entrecomilla “naturaleza” porque este concepto hace parte del dualismo sujeto-objeto, donde la Madre Tierra es cosificada, exteriorizada (Sociedad-“Naturaleza”) e inferiorizada.

manifestarse problemas de contaminación del aire, de ríos, lagos y mares, y de agotamiento de los “recursos naturales”⁴, situación que dio lugar a la elaboración de estudios que trataron de dimensionar y explicar dichos problemas y plantear soluciones.

Uno de los documentos de mayor significación es el informe *Los límites del crecimiento* (1972), investigación encomendada por el Club de Roma a un grupo de investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, el cual concluía, basado en su modelo *World III*, que si el incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción masiva de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantenía sin variación, se alcanzarían los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años (Meadows, D., *et al.*, 1972).

Estos resultados, así como los supuestos implicados, fueron cuestionados por un grupo de especialistas latinoamericanos, que desde la Fundación Bariloche elaboraron un estudio propio: el Modelo Mundial Latinoamericano (MML)⁵. El MML concluyó que:

[...] los obstáculos que actualmente se oponen a un desarrollo armónico de la humanidad no son físicos, o económicos en sentido estricto, sino esencialmente *sociopolítico*, lo que demuestra, dentro de las limitaciones que necesariamente tiene este tipo de trabajo, que el destino humano no depende en última instancia de barreras físicas insuperables, sino de factores sociales y políticos que a los hombres compete modificar. (Herrera, *et al.*, 1976: 28, énfasis propio)

Sobre los supuestos, el MML señalaba que se debía explicitar la posición teórico-metodológica implicada en el modelo, por lo que resultaba falsa la afirmación de una supuesta objetividad, característica del pensamiento dominante. Así lo planteaban desde las primeras líneas en su introducción:

Cualquier pronóstico a largo plazo sobre el desarrollo de la humanidad se funda en una visión del mundo basada en un sistema de valores y en una ideología concreta. Suponer que la estructura del mundo actual y el sistema de valores que la sustenta pueden ser proyectados sin cambios hacia el futuro, no es una visión «objetiva» de la realidad [...] implica también una toma de posición ideológica. (Herrera, *et al.*, 1977:11)

4 La Madre Tierra importa solo en la medida que proporciona insumos para las actividades humanas, incluida la “economía” capitalista.

5 Los resultados fueron presentados en 1975, en el marco de la Asamblea General de CLACSO (Ecuador, 24-26 de noviembre) y publicados más tarde en la revista *Nueva Sociedad* (No. 22, enero-febrero de 1976 –poco antes del golpe de militar en Argentina-). De manera extensa, en 1977 se publicó el libro *¿Catástrofe o Nueva Sociedad?*, con apoyo del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Desarrollo de Canadá, que en 2004 contribuyó también para su reedición: *¿Catástrofe o nueva sociedad?: Modelo Mundial Latinoamericano; 30 años después*.

Así, la objetividad y neutralidad implicadas en el estudio del MIT, suponían que no se cuestionaban los valores centrales de la sociedad capitalista. En ese sentido, los investigadores participantes en el MML abiertamente plantearon que su modelo era normativo, de manera que no se orientaba a la predicción, sino a mostrar la viabilidad material, la factibilidad, de un futuro deseable, “una manera de alcanzar la meta final de un mundo liberado del atraso y la miseria” (Ibíd.). El modelo se entiende entonces, primero, como proyecto de sociedad y, en segundo lugar, como modelo matemático.

Asimismo, mientras que *Los Límites al Crecimiento* había declarado explícitamente que las presiones demográficas llevarían a una catástrofe global –mirada que tiene implícita una perspectiva neomalthusiana-, el MML adoptó la explicación opuesta, que la pobreza y la inequidad eran los mayores propulsores del crecimiento poblacional; además, que en 1970 ya estaba instalada dicha catástrofe, dado que dos tercios de la humanidad se encontraban sumergidos en la exclusión y la pobreza.

Para los primeros, la solución pasaba por un sacrificio menor de los países centrales, que ya habían alcanzado ciertos niveles de bienestar, no así en el resto del mundo, donde la propuesta se limitaba a la reducción en la tasa de crecimiento de la población, lo que implicaba, en palabras de los autores del MML, un problema ético. Así, una de las hipótesis básicas planteada en el MML, era que la única forma adecuada de controlar el crecimiento poblacional era a través de la mejora de las condiciones básicas de vida (alimentación, vivienda, salud y educación), rechazando, eso sí, los valores de los países “desarrollados” (consumo dispendioso, irracional y alienante). Entre sus premisas está que: “cualquier política de preservación del ecosistema o de reducción del consumo de recursos naturales será difícil de implementar efectivamente, a escala mundial, hasta que cada ser humano haya logrado un nivel de vida aceptable[...] la solución a estos problemas no puede articularse sobre la aplicación circunstancial de medidas correctivas, sino sobre la creación de una sociedad intrínsecamente compatible con su medio ambiente” (1976: 20) , y esto pasaría por una sociedad que se caracterizaría: [1] por la igualdad social, [2] no ser consumista, “la producción está determinada por las necesidades sociales y no por la ganancia”; y [3] donde el concepto de propiedad sería reemplazado por el de uso y gestión -lo que sugiere al actual concepto de bienes comunes⁶-, que

6 Hugo Scolnik (2004), otro de los autores del MML, menciona que una novedad de su modelo es que en lugar de usar el PNB como indicador de bienestar, se usó la esperanza de vida al nacer, lo que abrió las discusiones sobre las mediciones y los indicadores de desarrollo humano más recientes, aunque sin un reconocimiento a dicho aporte.

correspondería a organizaciones de producción, comunidades, comunas, entre otras entidades según tipo y nivel de actividad.

Las referencias a estos estudios pioneros ha tenido la intención de ubicar el momento en que entró la problemática “ecológico/ambiental” —y la forma en que lo hizo— a los debates mundiales sobre el “desarrollo”-“subdesarrollo”⁷, así como el latinoamericano sobre la modernización y la dependencia. El mérito de *Los Límites del Crecimiento* fue haber visibilizado, aunque de manera parcial y despolitizada, que la explotación de los “recursos naturales” se estaba realizando a un ritmo mayor a la capacidad de la “naturaleza” para reponerlos, argumento que cobró fuerza, aunque de forma pasajera, con la crisis del petróleo de 1973; en tanto que el valor del MML fue explicitar quiénes estaban detrás de dicha explotación, y en esa medida, politizar y latinoamericanizar —o “tercermundizar”, dirían ellos— el debate, al criticar además la supuesta objetividad-neutralidad de los modelos y las lecturas universalizantes de la realidad social —diríamos eurocéntricas—, rechazar la existencia de límites físicos absolutos, reprobador éticamente los estilos de vida y de consumo de los llamados países “desarrollados” y las soluciones neomalthusianas y, en fin, mantener la cuestión de la solidaridad y la justicia sociales como temas centrales. En ambos trabajos se reconoce un esfuerzo por impulsar un abordaje desde la perspectiva sistémica global⁸; y a los dos se les reclama que no hayan anticipado el problema del “cambio climático global”⁹: la relación entre utilización intensiva de combustibles fósiles-emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)-calentamiento global, que desde las propias investigaciones de las propias petroleras —como Exxon— dicho problema ya estaba siendo percibido (Saxe, 2015). Asimismo, dado el contexto en el que se elaboraron estas investigaciones, en el marco de las discusiones sobre el “desarrollo”, tampoco había un cuestionamiento al mismo, ni a la mirada antropocéntrica implicada como las que de manera reciente se están

7 Se entrecorilla “desarrollo” y “subdesarrollo” considerando que se trata de categorías supuestamente neutrales, pero que ocultan su carácter eurocéntrico y colonial. Ver Quintero (2015) y Escobar (1998).

8 Sin llegar a los estudios de la complejidad, la autoorganización y el caos que colocan el elemento de la incertidumbre y la irreversibilidad, y rompen con la determinista y de equilibrio de la mecánica clásica newtoniana, y a los que Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química en 1977, hizo grandes aportes. De hecho, la idea de bifurcación de Wallerstein es retomada de Prigogine, como se comenta en el segundo apartado.

9 Se entrecorilla cambio climático por considerar que se trata de la referencia “políticamente correcta” o despolitizada —neutral— del calentamiento global. El primer término se usa para designar modificaciones significativas en la temperatura -como las eras de hielo- y sus efectos por causas naturales o humanas; el segundo refiere al alza reciente y continua de la temperatura media global, incremento asociado a los aumentos en las concentraciones de GEI en la atmósfera principalmente por la quema de combustibles fósiles y que provoca cambios en los patrones del clima: lluvias severas, sequías frecuentes, olas de calor, frentes fríos. Aunque a primera vista parece más abarcativo el primero, desvía la atención del problema central: el calentamiento global antropogénico como causa del cambio climático reciente.

desplegando desde los movimientos “indígenas”¹⁰ y sus propuestas/prácticas del Buen Vivir-buenos vivires.

Estos informes fueron sucedidos por el reporte *Nuestro Futuro Común* o Informe Brundtland, elaborado en 1987 por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de la ONU. En dicho reporte se presentó el término “desarrollo” sostenible¹¹, el cual se popularizó rápidamente por implicar una mirada optimista que discursivamente compaginaba el crecimiento económico con “desarrollo” social y protección “ecológica-ambiental”; pero que en la práctica significó la defensa y priorización del crecimiento económico, el cual se podría conseguir manipulando las condiciones económicas, tecnológicas y sociales. El problema se circunscribía entonces a determinar cómo crecer, dejando de lado las consideraciones ecológicas, e incluso “ambientales”:

Está en manos de la humanidad hacer que el *desarrollo* sea *sostenible*, es decir, *asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias*. El concepto de desarrollo sostenible implica límites, no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas, pero tanto *la tecnología* como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a *una nueva era de crecimiento económico*. (CMMAD, 1987; citado en Gudynas, 2011¹²;: 71; énfasis propio)

10 Se entrecomilla porque la idea de lo indígena/lo indio, está asociada a la colonialidad del poder, a la clasificación y jerarquización de la gente bajo el criterio de raza, que legitimó la dominación y explotación de los “indios” por los conquistadores/colonizadores, argumentando diferencias de “naturaleza”. Pero, se va haciendo una reivindicación del término indígena por su carácter aglutinador.

11 Durante los noventa se instaló un debate sobre las diferencias entre “sustentable” y “sostenible”, aunque en general se usan de forma indistinta. Se mencionaba que sustentable enfatizaba la conservación de los “recursos naturales” y la protección de la “naturaleza”, dejando de lado las consideraciones económicas y sociales; también se planteaba que “sostenible” refería a mantener un ritmo de crecimiento económico. Asimismo, se señalaba que el primero era un anglicismo, una mala traducción de *sustainable*, que en realidad aludía a sostenible. El diccionario de la RAE en línea define sustentable –adj. Que se puede sustentar o defender con razones- y sostenible –.2. adj. Especialmente en ecología y economía, que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente. Desarrollo, economía sostenible. De las definiciones de la RAE se entiende que la acepción correcta es sostenible, a pesar de que el término sustentable es más popular. Como ya se anticipó, nosotros nos distanciamos de ambas.

12 En ese trabajo, Gudynas establece una tipología sobre la sustentabilidad: débil, fuerte y súper fuerte, mostrando que ha prevalecido la primera asociada al desarrollo sustentable, donde la valoración de la “naturaleza” se hace a partir de una mirada instrumental y utilitarista de la misma, con criterios mercantilizadores (“capital natural”) y aplicando innovaciones científico-técnicas.

Esta definición, enfatizando la primera parte, fue ampliamente aceptada —recogida oficialmente en la Declaración de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992)¹³— porque podía responder a intereses diversos y podía ser cualquier cosa: “unos pueden enfatizar el compromiso con las generaciones futuras, otros el reconocimiento de los límites de la biosfera, y finalmente, estarán los que se regocijarán con el llamado al crecimiento económico” (Gudynas, 2011: 72). El problema “ecológico/ambiental” fue así sorteado, con una nula discusión sobre las responsabilidades diferenciadas —las relaciones de poder— y con referencias apenas marginales al “cambio climático”¹⁴.

A principios del siglo XXI, entró en escena un nuevo concepto: el de “Antropoceno”. Acuñado por Paul Crutzen (Premio Nobel de Química en 1995, junto con Mario Molina y Frank Sherwood Rowland, por sus investigaciones sobre el agujero en la capa de ozono) y Eugene F. Stoermer en el año 2000¹⁵, dicho término sugiere la existencia de una nueva época geológica, la época de los seres humanos, que comenzó con la revolución industrial a finales del siglo XVIII. Se trataría así de un nuevo tiempo geológico, que daría cuenta de los impactos en el planeta por la intervención humana.

En ese sentido, fenómenos como la contaminación y la acelerada pérdida de biodiversidad que fueron avizorados desde los setenta, pero advertidos con mayor fuerza a finales del siglo XX y principios del siglo XXI —ya con la discusión sobre el calentamiento global—, han llevado a algunos científicos a cuestionarse si los cambios observados podrían desestabilizar el planeta y ocasionar consecuencias adversas para la humanidad y los seres vivos no humanos. Con este enfoque surgió el concepto de los “límites o fronteras planetarias” en 2009 (Rockström, *et al.*), desde el Centro de Resiliencia de Estocolmo¹⁶. Se han definidos nueve límites

13 En esta cumbre se elaboró la llamada Agenda 21 y se aprobaron los Convenios sobre el Cambio Climático, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la Declaración de Río y la Declaración de Principios Relativos a los Bosques.

14 La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, realizada en Estocolmo en 1972, es un antecedente importante que le dio relevancia internacional al problema “ecológico-ambiental” desde de la ONU; de ahí se desprendió una declaración de 26 principios y un plan de acción con 10 recomendaciones generales, con algunas referencias vagas al cambio climático y la necesidad de determinar su origen (ONU, 1973: 24).

[ONU, 1973 <https://www.dipublico.org/conferencias/mediohumano/A-CONF.48-14-REV.1.pdf>

15 Trischler (2017) menciona que Stoermer lo había usado informalmente desde los ochentas, y rastrea la idea en coautoría en el boletín interno del Programa Internacional Geósfera-Biosfera (IGBP, siglas en inglés) en 2000; pero, dos años después, Crutzen publicó “Geología de la humanidad”, en la revista *Nature*.

16 La confiabilidad de los resultados ha sido cuestionada por la información utilizada y por la incertidumbre asociada; no obstante, han contribuido al debate. En ese primer trabajo de 2009 participaron 29 investigadores internacionales, en la actualización de 2015 participaron 18. Ver: <https://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/> y <https://science.sciencemag.org/content/347/6223/1259855>

para un conjunto de problemas "ecológico/ambientales" globales: acidificación del océano, adelgazamiento de la capa de ozono, concentraciones de nitrógeno y fósforo, escasez de agua dulce, derretimiento de glaciares y deforestación (cambios en la superficie/tierra), pérdida de biodiversidad y por supuesto, "cambio climático"; además de emisiones de contaminantes químicos y atmosféricos para los que aún no se han estimado límites. Para éstos, se han establecido umbrales de operatividad segura y umbrales de incertidumbre máxima o puntos de bifurcación que ponen en riesgo la vida en la Tierra, al transgredir la capacidad de resiliencia¹⁷ de la misma. Para 2015, se planteaba que cuatro límites ya se habían rebasado: "cambio climático", biodiversidad, ciclos biogeoquímicos de nitrógeno y fósforo, y modificación en el uso de suelo (por deforestación).¹⁸

Otra herramienta que resume el impacto de la especie humana en el planeta es la huella ecológica que, básicamente, mide la superficie del planeta (terrestre y marítima) requerida para cubrir la demanda actual de "recursos naturales"¹⁹. La estimación última señala que necesitamos una tierra y media para aportar los "recursos naturales" actualmente consumidos y que la huella ecológica se triplicó entre 1960 y 2003; algunas cifras más sostienen que desde 1980 la especie humana ha demandado esos recursos por encima de la capacidad de regeneración de la tierra. Estos datos se modifican si se relativizan; por ejemplo, para garantizar el nivel de vida de un norteamericano, se necesitan más de 3.5 planetas, de ahí que las responsabilidades se deban diferenciar (en Taibo, 2017: 99-100).

Regresando al "Antropoceno", aunque formalmente no se ha reconocido como la era geológica que procede al Holoceno, el término ha ido ganando aceptación, pero, al igual que el del "desarrollo" sostenible/sustentable, este adquiere diversas acepciones, por lo que se hace necesaria la deconstrucción del mismo. Hay quienes ven en el "Antropoceno" la culminación del potencial para dominar y controlar la "naturaleza" —reforzando así el antropocentrismo—, por lo que el cambio climático puede ser tratado con más tecnología, apelando además a la capacidad de

17 Término empleado en ecología para señalar la capacidad de los ecosistemas de absorber perturbaciones, sin alteraciones considerables y con posibilidad de regresar a su estado inicial una vez pasada dicha perturbación.

18 El límite del cambio climático, se fijado en 350 partes por millón (ppm) de CO₂ y ha alcanzado las 400 ppm. En la integridad de la biósfera, el objetivo era mantener al menos el 90% de la biodiversidad, esta ha caído al 84% en algunas áreas. El límite de nitrógeno y fósforo por la agricultura no sólo ha sido superado, se ha duplicado. Y, el límite para el cambio de uso de tierras, buscaba mantener el 75% de los bosques originales, pero menos del 62% continúan de pie. Sobre el cambio climático, la Organización Meteorológica Mundial, en el reporte "Unidos en la Ciencia" (2019) señaló de manera reciente que la temperatura esta por registrar niveles sin precedentes, en el periodo que va de 2015-2019, lo que implica modificaciones en el límite de este renglón y, dadas las interrelaciones, también los otros límites.

19 Se entrecomilla para tomar distancia de la racionalidad instrumental que cosifica y explota a la Madre Tierra en función solo de la utilidad que brinda a la humanidad y en específico, a la valorización del capital.

adaptación de humanos y de los ecosistemas; otras opiniones enfatizan “la naturaleza humana” individualista, egoísta y en esa medida cortoplacista; así, si todos tenemos la misma naturaleza, todos somos responsables del problema “ecológico/ambiental” (Cano, 2017).

Esta creencia fue replicada por muchos movimientos ambientalistas, que si bien, contribuyó a cambios a escala individual/local, también operó como eficaz mecanismo que desvió la atención de los verdaderos culpables (Toledo, 2019), entre estos, las empresas petroleras, gaseras y cementeras: 90 corporaciones²⁰ han generado dos tercios de los GEI acumulados en la atmósfera desde los inicios de la era industrial, a las primeras 20 firmas corresponde 30% de dichas emisiones. La mitad del CO₂/metano fue lanzado a la atmósfera en los últimos 25 años, cuando tanto gobiernos como grandes corporaciones ya estaban enterados de que el aumento de los gases de efecto invernadero (GEI) por la quema de combustibles fósiles era causa de un cambio climático peligroso (Heede, 2014; citado en Saxe-Fernández, 2015).²¹ Otros números: Estados Unidos y China emiten aproximadamente el 40% de los GEI y, aunque en la actualidad China es el primer emisor, en el periodo de 160 años (1850-2011) Estados Unidos ha sido responsable del 27% de las emisiones de CO₂ del mundo. Según Oxfam (2015), la mitad de las emisiones totales de CO₂ fueron responsabilidad de 10% de la población más rica, en tanto que la mitad más pobre de la población mundial —3 mil 500 millones— sólo generó 10% de las emisiones.

Estas cifras contribuyen a visibilizar las dispares contribuciones al problema del “cambio climático”, de manera que la creencia de que “toda la humanidad” es responsable de los problemas “ecológico/ambientales” actuales, pregonada desde el “Antropoceno”, debe ser revisada. En ese sentido, se plantea que, más que hablar de “Antropoceno” se debería hablar de Capitaloceno, politizando y rehistorizando así aquella categoría: se sostiene que la búsqueda de la ganancia a cualquier costo, es lo que ha provocado el problema “ecológico/ambiental”. Se trata, desde esta visión, pues, de una era histórica dominada por el capital. Esta categoría ha sido discutida y desarrollada formalmente en el libro editado por el historiador ambiental Jason Moore (2016) *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of*

20 Entre esas 90, algunas descendientes de la Standard Oil Company: Chevron/Texaco y Exxon/Mobil, y otras como BP, Total y Shell -las cinco grandes- además de algunas compañías estatales.

21 El mismo Saxe-Fernández (2015) quien habla de colapso climático antropogénico (CCA) en una acepción cercana a la de capitaloceno- menciona que fue James Hansen, ex científico de la NASA y de la Universidad de Columbia, quien hizo público frente al Senado de EU en 1988, la relación entre el calentamiento global vinculado a la quema de combustibles fósiles (Saxe-Fernández, 2015).

*Capitalism*²², donde se recupera una contribución de Elmar Altvater, que años antes escribió “El capital y el capitaloceno”²³.

Si bien es importante señalar la relación capital-problema “ecológico/ambiental”, es necesario plantearla desde un enfoque comprensivo del poder, como se tratará de mostrar en el siguiente apartado, pues la sociedad capitalista presenta una complejidad que no se limita a las relaciones de poder en lo económico, incluye, desde la teoría de la Descolonialidad del Poder, elementos como una estructura de producción y control de la subjetividad (entre otros), con los que conforma un específico patrón de poder histórico, basado en la racionalidad instrumental y configurado desde el siglo XVI.

Desde el capitaloceno se plantea que el “cambio climático” no debe asociarse a que el planeta esté habitado por más de 7 mil millones de personas —otra vez Malthus—, sino a un pequeño porcentaje de la población, que explota a los seres humanos y a la “naturaleza” alentados por la búsqueda incesante de ganancia; además, se reconoce una perversa asociación entre capitalismo y combustibles fósiles: “la unión infernal entre capitalismo y fosilismo no fue casual; fue el resultado de disputas políticas y económicas desiguales” (Cano, 2017). En ese sentido, Saxe-Fernández (2015) señala que desde los años setenta las grandes petroleras encabezadas por Exxon fueron advertidas por sus científicos del riesgo de los GEI²⁴, pero en lugar de tomar medidas, Exxon apoyó el negacionismo (a través por ejemplo del Instituto Heartland²⁵) y lucró con la duda sobre el “cambio climático”, pues siguió obteniendo importantes ganancias gracias al bloqueo de las regulaciones a la industria fósil y a la reducción vinculante de las emisiones; además de los subsidios directos obtenidos, muy por encima de los otorgados a las energías limpias. Durante mucho tiempo, la complicidad de la comunidad científica también contribuyó al negacionismo; o bien, si reconocían el vínculo GEI-“cambio climático”, lo hacían —o hacen— con temor o autocensura, ante los intereses de grandes corporaciones

22 En el número 53 (2017) de la revista *Economía Política*, hay referencias varias a al capitaloceno y al antropoceno, así como al libro de Moore. En línea: <https://www.ecologiapolitica.info/?product=53-antropoceno>

23 La idea de capitaloceno fue planteada por dicho autor en *El Fin del capitalismo, tal y como lo conocemos* (2012). La versión en español del artículo señalado data de 2014. Ver en línea: http://www.elmaraltvater.net/articulos/Altvater_Article38b.pdf

24 Exxon sabía desde finales de los setenta que el CO₂ era principal preocupación que afectaba la ecología global, según un informe de 1970 de H. R. Holland, ingeniero químico responsable de lo ambiental de la División de Ingeniería de Imperial Oil, brazo canadiense de Exxon (Saxe-Fernández, 2015).

25 Grupo de investigadores conservadores creado en 1984, que rechazan la intervención del Estado, incluida en el tema a ambiental. Desde 2008 organiza una reunión internacional de escépticos y negacionistas del cambio climático: la Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático. En su edición 13ª (julio 2019) por primera vez, el gobierno brasileño envió a un representante diplomático, lo que revela la posición negacionista de dicho gobierno.

que financian sus investigaciones y hacen sentir su poder para cerrar sus centros de investigación o reducir sus presupuestos públicos, si el conocimiento generado les afecta, como es el caso de la NOAA²⁶ (Saxe-Fernández, 2015) que ha sufrido amenazas constantes de recortes presupuestales por parte del actual presidente norteamericano, Donald Trump, un negacionista por excelencia que manifestó su decisión de que Estados Unidos abandone el Acuerdo de París.

Así, a pesar de la evidencia sobre la relación entre energías fósiles-emisiones de gases de efecto invernadero-“cambio climático”, que vaticinan un colapso climático y que han derivado en advertencias y en un consenso ya prácticamente generalizado entre la comunidad científica —y en otros sectores de la población— sobre la urgencia de reducir dichas emisiones, las petroleras insisten en hacerse de las reservas fósiles desde un optimismo tecnológico que supone por ejemplo, el *fracking* o la fractura hidráulica: “toda una nueva era de abundancia energética hacia el caos climático” (Saxe-Fernández, 2015).²⁷

Desde el Protocolo de Kioto (1997) y hasta el Acuerdo de París (2015/2016)²⁸, se han establecido metas para contener el calentamiento global y mantenerlo por

26 Es la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica, agencia científica del Departamento de Comercio de los Estados Unidos creada en 1970 para una mejor comprensión de las condiciones de los océanos y la atmósfera, e informar y advertir sobre condiciones meteorológicas peligrosas. Trump amenazó con reducir su presupuesto en 18%, y el de otras agencias encargadas del clima. Ver: <https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2017/03/03/white-house-proposes-steep-budget-cut-to-leading-climate-science-agency/>. Información reciente (9-12 de septiembre de 2019) señala que empleados de esta agencia han sido amenazados por no aceptar respaldar un error de Trump, quien señaló que el huracán Dorian tocaría Alabama por lo que debían movilizarse recursos a esa zona. Esto no ocurrió, por lo que se instó a la NOAA a que asumiera dicho error. Ver: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/empleados-de-la-noaa-amenazados-por-no-respaldar-error-de-trump-sobre-huracan-dorian-post>

27 Saxe-Fernández menciona que, en marzo de 2014, la Asociación para el Avance de la Ciencia (AAAS en inglés), eje científico de Estados Unidos, ratificó dicha relación y la importante contribución de ese país en las emisiones de GEI; asimismo, advirtió sobre los riesgos asociados a cambios abruptos, impredecibles y potencialmente irreversibles en el sistema climático de la Tierra, y mostró preocupación porque no se aprecia la gravedad del asunto a pesar de evidencia abrumadora. Este autor también señala que la Agencia Internacional de Energía había dicho que toda inversión en infraestructura fósil debía frenar a más tardar en 2017 para evitar la catástrofe “ecológico-ambiental”, lo que contrasta con el entusiasmo de las grandes petroleras. “Este infierno no importa al alto capital vinculado a los combustibles fósiles, acostumbrado, como está a usar la atmósfera, un bien común, como basurero para lanzar los GEI de 1% de la población -reclama un analista del Instituto Potsdam sobre el Clima- y porque, dice otro de ellos, no son los pobres sino los ricos los que colocan en riesgo al planeta y al final, a la humanidad” (Saxe-Fernández, 2015).

28 La Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), es la instancia máxima donde se definen las acciones internacionales a tomar en materia de cambio climático, en reuniones anuales a las que asisten estados parte, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, observadores y medios de comunicación. Las conferencias de Kioto (COP 18) y de París (COP21 en 2015) son dos de las más destacadas. La de París había generado grandes expectativas, dada la evidencia sobre los efectos del CC y el hecho de que a finales de 2014 los presidentes Barack Obama y Xi Jinping, anunciaron que habían llegado a un acuerdo bilateral para reducir emisiones de GEI; Se esperaba que se tomaran medidas vinculantes para reducir las emisiones, pero esto no ocurrió.

debajo de 2-1.5°C —lo que implica reducciones importantes en las emisiones de GEI— porque según el Panel/Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)²⁹ —entre otras fuentes—, esos incrementos causarían daños y trastornos catastróficos. Sin embargo, en la práctica, dichas metas no se han asociado a acuerdos vinculantes, obligatorios, sobre reducciones en emisiones de GEI. En el Acuerdo de París, a pesar del discurso del entonces presidente norteamericano Barack Obama³⁰ donde reconocía la responsabilidad del país norteamericano en el problema del “cambio climático” y trazaba similitudes entre la destrucción causada por el terrorismo y por el cambio climático³¹, además de apuntar a lograr acuerdos vinculantes, sólo se articuló “una farsa, un fraude” a base de compromisos voluntarios, “una suma de palabras y de promesas, sin acciones concretas” según Hansen³².

A manera de balance sobre el “Antropoceno”/“Capitaloceno” y el “cambio climático” —sin soslayar la importancia de los otros problemas “ecológico/ambientales” (pérdida de biodiversidad, deforestación, contaminación del agua y de los suelos, para mencionar algunos de ellos), es posible señalar que, ya a principios del siglo XXI resultaba más difícil negar la relación entre emisiones de GEI producidas principalmente por los combustibles fósiles y el

29 El IPCC fue creado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y ONU Medio Ambiente para contar con una fuente objetiva de información científica. En 2007, junto con el entonces vicepresidente de Estados Unidos Al Gore, recibieron el Premio Nobel de la Paz por sus conocimientos y difusión de los mismos sobre el CC causado por el hombre. En 2013, en su Quinto Informe de Evaluación concluía ya con firmeza que “el cambio climático es real y las actividades humanas son sus principales causantes”. Más información sobre el IPCC en: <https://archive.ipcc.ch/index.htm>

30 Se ha planteado que Obama se mostraba proclive a combatir el cambio climático, gracias al éxito del ‘fracking’ en EE.UU. desde 2008, en la medida que el gas conseguido por fracturación hidráulica ha reducido la dependencia energética norteamericana, lo que posibilitaría el cierre de centrales de carbón. A pesar de la oposición de científicos y ambientalistas, recién en 2015 Obama presentó una iniciativa para imponer una mayor regulación a las empresas y evitar los peligros del fracking, medidas que han sido revocadas por Trump.

Ver: <https://www.economista.es/internacional/noticias/8837744/12/17/Trump-revocara-las-exigencias-de-seguridad-al-fracking-que-impulso-Obama.html>

31 Saxe-Fernández (2015) señala que los ataques terroristas de noviembre de 2015 “cayeron como anillo al dedo para instaurar un estado de excepción”, que congeló la protesta social callejera en París.”

Por su parte, Cano (2017) habla de una militarización de la cuestión ambiental en Estados Unidos a partir de la revisión de un par de documentos del Pentágono (2003) y del Departamento de Defensa (2013). Señala que los desplazados y refugiados climáticos son considerados una amenaza a la seguridad nacional y a sus “recursos” antes considerados libres (como el agua), por lo que su defensa requiere y justifica la fuerza militar. Además, dicho autor, recuperando fuentes varias, ilustra como el Departamento de Defensa de Estados Unidos es uno de los mayores consumidores de combustibles fósiles de este siglo: desde 1999 consume cerca de 100 millones de barriles de petróleo al año —con picos como el de 2004, cuando gastó 144 millones con motivo de la “guerra contra el terrorismo”—, en 2006 consumió la misma cantidad que toda la población de Nigeria —con 140 millones de habitantes—, en tanto que en 2011 el consumo per cápita del personal militar y civil de dicho Departamento fue un 35 % mayor que el consumo per cápita nacional.

32 Existía la expectativa de que en la COP21 se adoptaran medidas vinculantes, pero no ocurrió así. Ver: <https://www.theguardian.com/environment/2015/dec/12/james-hansen-climate-change-paris-talks-fraud>

“cambio climático”, así como la relación entre “cambio climático” y desastres ecológico/sociales. Surgen nuevas categorías como el “Antropoceno” que, desde las llamadas “ciencias duras”, trata de dar cuenta de las alternaciones profundas que las actividades de la especie humana han tenido en el planeta. Pero, desde las ciencias sociales y las humanidades críticas, se reclama al “Antropoceno” su abordaje despolitizado, dejando nuevamente de lado las relaciones de poder, y en ese sentido, la necesidad de delimitar qué sectores de la especie humana han tenido una mayor responsabilidad en esas transformaciones. Los principales responsables del “cambio climático” son las empresas asociadas a los combustibles fósiles, las cuales, a pesar de contar con información que revelaba la perversa asociación energía fósil-calentamiento global, ocultaron dicha información y siguieron en su carrera extractivista, animados por la obtención de la ganancia máxima. Por tanto, no es posible aceptar de manera acrítica la idea del “Antropoceno”, si no se consideran las relaciones de poder que dicha categoría oculta, como ocurrió en su momento con los “límites al crecimiento” y el “desarrollo sustentable/sostenible”. Así, hace su aparición en el debate el concepto Capitaloceno, que busca identificar las verdaderas causas de los problemas “ecológico/ambientales”, para en esa medida, reflexionar cuáles son las posibles salidas. Las principales contribuciones de enfoque se refieren a introducir las relaciones de poder, a tratar de identificar qué sectores sociales serían los responsables y con qué objetivos.

Entonces ¿es posible resolver/enfrentar esos problemas con determinación, dentro del capitalismo? Y, agregaríamos y complejizaríamos en los términos de Aníbal Quijano, ¿dentro de la modernidad/colonialidad, capitalista o como parte de otra sociedad? Así, dadas las tendencias actuales ¿es necesario y posible prefigurar un proyecto societal alternativo al patrón de poder moderno/colonial y capitalista —descolonial, esto es, liberador entre las personas y solidario con la “naturaleza— (Marañón, 2014)? ¿las propuestas y prácticas del Buen Vivir/buenos vivires apuntan en ese sentido?.

Pero, no obstante las limitaciones identificadas en los análisis recientes sobre los problemas “ecológico/ambientales” su acendrado antropocentrismo y la ausencia total de las relaciones de poder en los análisis, que es resarcida de manera parcial con los aportes/debates del capitaloceno-, hay que reconocer que uno de sus grandes aportes es que parten del pensamiento de la complejidad al reconocer las interdependencias entre los distintos problemas “ecológico/ambientales”, rompiendo con la mirada lineal y determinista de las

ciencias, y abriendo espacio a la irreversibilidad y la incertidumbre, en los términos planteados por Prigogine (1996, 1988). Por tanto, estos análisis pueden ser rescatados, si se complementan y complejizan incorporando las relaciones de poder en las distintas dimensiones de la vida social, y cómo éstas juegan en la definición del problema “ecológico/ambiental” y en las soluciones que se perfilan.

Leff (2007), en sintonía con Prigogine, plantea que el problema —la cuestión ambiental, como el la llama— no es en sí una problemática ecológica sino “del pensamiento y el entendimiento” de la modernidad, por lo que se requiere una racionalidad otra —racionalidad ambiental— que cuestione la racionalidad instrumental y un pensamiento otro —saber ambiental— que tome distancia de los supuestos de las ciencias actuales —mecanicismo, determinismo—. Se trata de una crisis,

de la ontología y de la epistemología con las que la civilización occidental ha comprendido el ser, a los entes y a las cosas; de la racionalidad científica y tecnológica con la que ha sido dominada la naturaleza y economizado el mundo moderno [...] La racionalidad ambiental que nace de esta crisis abre una nueva comprensión del mundo: incorpora el límite de lo real, la incompletitud del ser y la imposible totalización del conocimiento. El saber ambiental que emerge del campo de externalidad de las ciencias, asume la incertidumbre, el caos y el riesgo, como efecto de la aplicación del conocimiento que pretendía anularlos, y como condición intrínseca del ser. (Leff, 2007: 2-3)

Ahora bien, sí existe consenso —al menos en la comunidad científica y desde movimientos sociales como el “indígena”— sobre la gravedad del problema “ecológico-ambiental”, y se reconoce además en su complejidad, como parte de un colapso, una crisis, una catástrofe, que compromete no solo la persistencia del actual patrón de poder moderno/colonial y capitalista, sino las condiciones mismas de la vida humana y no humana en el planeta (Quijano, 2014).

II. El problema “ecológico/ambiental”. Una mirada descolonial, histórica y desde la totalidad social

Varios autores coinciden en que atravesamos un momento crítico, caracterizado por la convergencia de múltiples problemas que ponen en riesgo a la humanidad en particular, y a la vida en general; sin embargo, las percepciones —y en esa medida las respuestas, así como las soluciones propuestas— son diversas. La lectura compar-

timentalizada de dichos problemas ya se muestra inoperante, insuficiente, como se ha sugerido líneas arriba. Tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales han sido cuestionadas por su mirada mecanicista y en esa medida, determinista. En *El fin de las certidumbres* (1996) el Premio Nobel de Química Ilya Prigogine, emprendió una aguda crítica a las bases de la física —que se trasladaron a otras disciplinas: el determinismo (causa-efecto), el evolucionismo unilineal y la reversibilidad del tiempo—; en las ciencias sociales esto se tradujo en el positivismo. Dicho autor ha planteado que en el universo prima la indeterminación —no es orden codificado en leyes simples—, está lleno de incertidumbres, de manera que invita a pensar en términos de posibilidades o probabilidades, no de certezas y una única trayectoria, sino trayectorias diversas.

Prigogine denuncia el olvido del tiempo en la ciencia clásica, señalando que esta omisión coincide con el imperio de la razón, de esa manera, la deidificación de la misma posibilita el acceso a lo eterno; pero, negar el tiempo es negar la realidad pues el tiempo y la realidad están irreductiblemente vinculados (1997[1996]). Retoma e introduce la idea de flecha de tiempo, entendida como el devenir irrepitable de las cosas, lo que implica, por un lado, cuestionar la existencia de una verdad inmutable, y por otro, reconocer la irreversibilidad —e inestabilidad— como propiedades de la realidad (1998[1988]). Sugiere entonces que,

Debemos integrar la idea de inestabilidad en nuestra representación del universo. La inestabilidad no debe conducir al inmovilismo. Al contrario, debemos estudiar las razones de esta inestabilidad, con el propósito de describir el mundo en su complejidad y comenzar a reflexionar sobre la manera de actuar en este mundo. (Prigogine, 2007)

Wallerstein, retomando a Prigogine, ha planteado el fin de las certezas en las ciencias sociales (1999), lo que ha hecho con una mayor elaboración en *Las incertidumbres del saber* (2005). Este autor ha recuperado el concepto de bifurcación, para relacionarlo con la idea de crisis del sistema histórico mundial moderno (y colonial, agregará Quijano³³). Menciona que los sistemas históricos nacen, perduran —según las reglas impuestas— y en algún punto entran en crisis, se bifurcan y se transforman en otra cosa y, que el periodo de bifurcación/transición se caracteriza por la incertidumbre, pero también es histórico, en el sentido de que es resultado del actuar de las personas, del libre albedrío de la acción individual y colectiva, en palabras de Wallerstein.

33 Un primer acercamiento entre la perspectiva del sistema mundo y de la colonialidad del poder, en Quijano y Wallerstein (1992).

Sostiene que la crisis actual del sistema refiere a una bifurcación fundamental, y que en el momento histórico actual enfrentamos dos grandes incertidumbres sociales: una sobre cómo será el nuevo sistema social en construcción, otra sobre cuál será la epistemología de las nuevas estructuras de conocimiento:

El sistema mundial moderno, la economía-mundo capitalista, está en crisis. Ya no la conocemos. Presenta ante nosotros paisajes desconocidos y horizontes inciertos. Las estructuras de saber modernas, la división del saber en dos esferas epistemológicas enfrentadas, la de las ciencias y la de las humanidades, está en crisis. (Wallerstein, 1999: 25)

El mismo autor destaca que la bifurcación, ante la crisis irreversible del sistema mundo moderno capitalista (y colonial), significa que el nuevo sistema histórico que se establecerá puede ser mejor o peor que el actual, sin que haya garantía de triunfo por parte de los sectores dominados, explotados y discriminados. En ese sentido, la consigna del Foro Social Mundial de que "Otro mundo es posible" no puede leerse de manera evolutiva y determinista, creyendo que el futuro solo puede ser mejor.

Wallerstein (1998 y 1999) plantea que la economía-mundo capitalista está en crisis pues las posibilidades de la valorización del capital, esto es, la obtención de ganancias, se ven limitadas por varias tendencias, entre ellas, la destrucción ecológica, que implica precios mayores de las materias primas. En contribuciones más recientes, y en un plano más general (no suscrito solo a la economía-mundo capitalista), señala que existen tres fenómenos "imponderables" en la transición sistémica, y que podrían "explotar" con gran violencia en los próximos 20-40 años: "cambio climático", pandemias y guerra nuclear. Estos, señala, pueden afectar las respuestas en medio de la transición: la gente puede reaccionar ante esos peligros con medidas proteccionistas y xenófobas, que jugará a favor de los que buscan crear un sistema más opresivo (aún si no es el capitalista), lo cual, afirma con razón, ya se advierte como tendencia (Wallerstein, 2013). En trabajos previos ya había advertido que los poderosos se han movido entre la represión y la concesión, a fin de mantener y acrecentar sus privilegios, pero, agrega que, actualmente cuentan con la capacidad para desempeñarse bien pues están mejor informados, de manera que otra respuesta que pueden desplegar es "cambiar todo con el fin de que nada cambie".

Sobre las respuestas de los dominados y explotados, Wallerstein confiesa que, aunque en la década de los setenta habría respondido que vendrían desde el marxismo, a finales del siglo xx plantea que es posible que las reacciones surjan desde el ecologismo, el multiculturalismo y el feminismo; en medio de una gran conflictividad, sostiene que la lucha tendrá formas múltiples: "violencia abierta, batallas

electorales y legislativas casi cortesés, debates teóricos [...] llamamientos públicos a una retórica desconocida y con frecuencia acallada" (Wallerstein, 1998: 34).

Por su parte, Aníbal Quijano (2014) problematiza dos fenómenos ya identificados arriba a partir de las referencias de Wallerstein: el "monstruo climático" y el "monstruo histórico", lo cuales confluyen y configuran una situación actual que no tiene precedentes, pues se juega la supervivencia no solo de la humanidad sino de muchas otras formas de vida en el planeta:

Y que esta vez quizá no se trata, como en análogos momentos históricos anteriores, solo o ante todo de la crisis y de la reorganización de nuestra existencia histórica, de la subversión de un patrón histórico de poder y de la producción y el comienzo de un nuevo tiempo histórico. Esta vez estaría, podría estar en juego nuestra supervivencia como especie y quizá inclusive la de otros seres vivos del planeta. (Quijano, 2014)

Sobre los "monstruos" mencionados, Quijano hace una problematización desde lo que siempre ha sido su referente: las relaciones de poder. Señala que la "crisis financiera" —que ha arrastrado a todo el aparato de acumulación del capital— y la "crisis del clima" —aludiendo a lo que le ocurre "a eso que llamamos naturaleza"—, ni son separadas ni son naturales. Sobre la primera, señala que "no hay tal crisis financiera; se trata del más grande y escandaloso fraude financiero de toda la historia contemporánea, hecha de manera absolutamente premeditada y planificada" pues los bancos otorgaron créditos a sabiendas que no podrían ser recuperados, créditos basura que se venden a las aseguradoras, en distintos niveles, hasta llegar a las entidades más grandes que empiezan a negociar un "rescate" con los Estados (Quijano, 2010, 2014).

Por tanto, no se trata de una crisis financiera "natural", cíclica, asociada a los ciclos del capital industrial, pues el capital ya no está interesado en usar fuerza de trabajo viva, responde solo a sus necesidades de especulación para contrarrestar por todos los medios posibles la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Quijano señala que se trata de una creciente y novedosa financiarización dirigida a la producción de una intersubjetividad mercantilizada, que anhele los bienes y servicios producidas por el mercado capitalista hiperfetichizado, para lo cual se despliegan estrategias creativas y se hace uso de los medios masivos de comunicación. Así, la especulación/financiarización "requiere el control de la conciencia, la mercantilización de las conciencias, no de la fuerza viva de trabajo [...] hay un componente de creatividad, sin duda, y al mismo tiempo, de fraude y de uso y abuso de poder en el mercado" (Quijano, 2010). Entonces, agrega "la lucha principal de este momento

es quién y cómo logra controlar mejor nuestras cabezas [...] necesita crecientemente el control de las mentalidades, el control de la información, el control del pensamiento, porque de otro modo no podría existir" (Ibíd).

En cuanto al "monstruo climático", Quijano plantea que es producto de la forma en que se ha venido desarrollando el patrón de poder moderno/colonial y capitalista configurado desde el siglo XVI, con tendencias cada vez más perversas y tecnocráticas, en aras de la obtención de la ganancia máxima a través de la creciente mercantilización.

La explotación de la "naturaleza" no puede ser concebida si no se considera el proceso de desencantamiento del mundo en la modernidad/colonialidad capitalista, donde se separó lo bueno y lo bello de lo verdadero, y lo verdadero solo podía ser asequible a partir de la razón asociada al poder. En la modernidad/colonialidad se instauró el dualismo radical cartesiano, que separó sujeto/razón-objeto/naturaleza; así, la explotación de la "naturaleza" en cuanto exterioridad y cosa, se legitimó, pues el progreso (y más tarde el "desarrollo") de la humanidad, del sujeto hegemónico en la modernidad/colonialidad capitalista -varón, blanco, burgués, propietario, patriarcal y heterosexual en su presentación pública (Lander, 2000)- así lo demandaba. El no-sujeto hegemónico, en su calidad de objeto/"naturaleza", podía entonces también ser dominado y explotado; he ahí la relación entre las ideas de "raza"- "naturaleza" y la justificación de la explotación de las "razas inferiores" (Quijano, 2014). Por tanto, "la explotación de la "naturaleza" que comenzó hace tiempo ahora se agudiza y se agrava de manera diaria a toda velocidad [...] lo que le pasa a la naturaleza no es natural, es histórico, es lo que ocurre con el poder entre nosotros. Es un tipo de poder que no solamente está aniquilando nuestra casa común [...] sino que además nos está haciendo matar entre nosotros" (Quijano, 2010).

El maestro Quijano coincide con Wallerstein en que la exacerbación de la conflictividad y de la violencia se ha establecido ya como una tendencia estructural globalizada, que se expresa en todos los ámbitos de la existencia social, entre al menos dos tendencias: entre la colonialidad y la descolonialidad del poder:

1. En el trabajo se contrae el trabajo asalariado y se reexpanden formas de control del trabajo como la esclavitud y la servidumbre, pero también la reciprocidad.
2. En la autoridad colectiva se cuestiona la legitimidad y los alcances de los Estados-nación y la democracia representativa, los Estados se privatizan y se desdemocratizan, pero a su vez surgen formas de autoridad colectiva basadas en la democracia directa (como en Cherán y en los Caracoles Zapatistas en México).

3. En el ámbito del sexo-género-sexualidad, desde los fundamentalismos de todas las variantes -del cristianismo, del islamismo, del judaísmo-, se trata de ejercer un control mayor “porque es la base misma del control sobre lo llamado “natural”, no sobre su razón sino sobre el cuerpo [...] el organismo que piensa, que sueña, que siente, que desea, que hace el amor, que tiene hambre, etc.” (Quijano, 2010), mientras que se lucha por la libertad sexual, de género y de sexualidad y se impugnan, entre otros, instituciones como la familia patriarcal.
4. En el ámbito de la intersubjetividad, el eurocentrismo —con su positivismo— como forma hegemónica de conocer, va siendo cuestionado ante su limitada capacidad explicativa de fenómenos asociados a las tendencias recientes del patrón de poder moderno/colonial, capitalista, mundial, eurocentrado y patriarcal (crisis del trabajo asalariado, crisis “ecológica-ambiental”, “crisis financiera”, “crisis humanitarias”, etc.). Asimismo, el imaginario del desarrollo va perdiendo sentido porque se muestra inalcanzable por un lado, e indeseable por el otro, frente al problema “ecológico-ambiental” y a la expansión de la pobreza y concentración de la riqueza y del poder. También la modernidad eurocéntrica como el relato de la “Historia Universal” —como memoria histórica— está siendo revisada, visibilizando así su cara oculta: la colonialidad. Un proyecto de igualdad social entre blancos/europeos, y de manera coetánea, la dominación y explotación de los no blancos, justificada por una supuesta superioridad/inferioridad “natural” de “razas”.

Carlos Taibo (2017) abona también a esta reflexión. Él apela por el término “colapso” pues señala que la idea de crisis carece de capacidad explicativa para entender la situación actual; sostiene que la crisis supone solo un momento, una perturbación pasajera. No obstante, como comentario al margen, tanto Wallerstein como Quijano —y también Leff— usan el término crisis en el sentido que Taibo usa el de colapso: un golpe muy fuerte que trastoca muchas relaciones, caracterizado por la irreversibilidad, con profundas alteraciones en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas, reducciones significativas en el tamaño de la población humana, acompañada de una creciente fragmentación y la desaparición de las instituciones previamente existentes y, en fin, la quiebra de las ideologías legitimadoras, y de muchos de los mecanismos de comunicación, del orden antecesor. (Taibo, 2017: 31-32). El autor menciona que las discusiones sobre el colapso básica-

mente se han circunscrito a Norteamérica³⁴, reconociendo que existen poblaciones del mundo para quienes el colapso no es solo una posibilidad, sino una realidad (por guerras, hambrunas, pandemias). Haciendo estas precisiones, identifica dos "eventuales" causas del colapso: "cambio climático" y agotamiento de materias primas energéticas (combustibles fósiles), ambas fuertemente interdependientes, como ya se ha tratado de destacar. Taibo reconoce que la segunda está asociada a una dificultad extrema de reemplazar el petróleo y ante la posibilidad de que se ha alcanzado su pico:

La adicción a la energía barata ha acabado por generar, en otras palabras, un monstruo intratable. Por decirlo de otra forma, si renunciamos al petróleo, al gas natural y al carbón, prácticamente no quedará nada de nuestra civilización termoindustrial. El transporte, la alimentación, el vestido y la calefacción se vendrán abajo. (Taibo, 2017: 61)

Sobre el "cambio climático", los aportes del autor abonan en el mismo sentido que ya se ha presentado. En su reflexión, considera, además, como lo hacen los otros autores ya presentados, la financiarización del capital, los conflictos bélicos y la militarización estimulados por el control de yacimientos y oleoductos —además de otros "recursos naturales" que se van tornado estratégicos como el agua—.

Ante un escenario de colapso, Taibo advierte que las percepciones populares se mueven entre [1] la ignorancia y el negacionismo al incorporar el elemento de la incertidumbre; [2] un optimismo sin freno tomando la información que resulte cómoda y sorteando la no grata, pensando que los cambios serán graduales y manejables —generalmente desde lo que el autor llama, una idolatría tecnológica—, que basta adoptar medidas menores —como reciclar— para afrontar retos mayores y así callar la "mala conciencia"; y [3] la culpa y la conspiración, argumentando que los poderosos son los culpables, lo que exime de la responsabilidad de actuar y concluye que la acción individual es inútil, los problemas los deben resolver los gobiernos, las empresas, los ejércitos; o bien, desde la percepción conspiracionista, se plantea los poderosos pueden usar el temor al colapso como una herramienta para apuntalar su poder.

En su reflexión, Taibo identifica dos posibles respuestas frente al colapso: por un lado, lo que él llama ecofascismo, y por otro, los movimientos por la transición ecosocial. Sobre el primero, plantea la duda si el ecofascismo es una respuesta o

34 Diríamos, de los modos de vida occidentales, o en palabras de Leff, de la civilización occidental y la forma en que ha construido el mundo.

una manifestación al/del colapso. El argumento esgrimido aquí es/sería que la tierra no da para más, por lo que regiría de manera explícita la ley del más fuerte, parte de la población sería condenada a la marginación, otra más sería exterminada, a fin de reducir la población; sectores de la población aceptarían con una mayor docilidad una autoridad jerárquica, militarizada, conscientes de perder derechos para mantener —o creer que mantendrán— ciertos privilegios.

Sobre los movimientos por la transición ecosocial, señala que los mismos tienen/tendrían una vocación colectiva y altruista, pues tras las tragedias es frecuente que proliferen las conductas solidarias y colaboradoras. Considera pues que el escenario del colapso puede suscitar respuestas varias entre el individualismo más extremo hasta la reaparición de proyectos de cariz colectivista o comunista. Y, agrega que, aunque hay individualismos no agresivos, como el de quienes procuran salvarse por su cuenta (construyen refugios, acopian víveres) sin dañar a los demás, el triunfo del individualismo confirmará los peores pronósticos: mortalidad, dominación en sus peores manifestaciones y desigualdades lacerantes, lo que no lo aleja mucho del ecofascismo. De este modo, es requisito pensar que en medio de la crisis del patrón de poder mundial moderno/colonial y capitalista, las soluciones no pueden —o no solo— prefigurarse desde lo individual; y aquí los llamados movimientos “indígenas” de “América Latina” tienen mucho que decir a partir de sus prácticas y cosmovisiones.

Desde finales del siglo pasado se empezaron a visibilizar las formas de vida, esos modos otros de habitar que, con sus tensiones y en resistencia constante, han logrado mantener los pueblos originarios de América Latina. Emergen así, en la zona andina, las elaboraciones del *Sumak kawsay* y *Sumaq qamaña*, traducidos al castellano como Buen vivir/Vivir bien. Se trata de una propuesta ontológica, epistemológica, filosófica, política, teórica, pero sobre todo de vida, que plantea la necesidad de restablecer relaciones de reciprocidad y complementariedad entre las personas y con la “naturaleza”, la Madre Tierra; desde lo colectivo, lo que significa reconocer las interrelaciones entre todo lo que es y habita el planeta —dirían algunos, el cosmos—.

El vivir bien no puede concebirse sin la *comunidad*. Irrumpe para contradecir la lógica capitalista, su individualismo inherente, la monetarización de la vida en todas sus esferas, la desnaturalización del ser humano y la visión de la naturaleza como ‘un recurso que puede ser explotado, una cosa sin vida, un objeto a ser utilizado’ [...] Al hablar de vivir bien se hace referencia a toda la comunidad, no se trata del tradicional bien común reducido o limitado sólo a los humanos, abarca todo cuanto existe, preserva el equilibrio y la armonía entre de todo lo que existe [pues está la]

conciencia de que todo está conectado, todo está relacionado y todo es interdependiente. En el vivir bien no existen las jerarquías sino las responsabilidades naturales *complementarias* [...] *Nosotros no somos dueños de la tierra, nosotros pertenecemos a ella*. Entonces, más que reclamar un derecho de propiedad, lo que pedimos es el 'Derecho de Relación' con la Madre Tierra. (Huanacuni, 2010: s/p; énfasis propio)

Esta mirada relacional rompe con el dualismo radical sujeto-objeto, sociedad-"naturaleza" propio de la modernidad/colonialidad, que explica en buena medida el problema "ecológico/ambiental", pues desde la racionalidad instrumental el mundo "natural" se objetivó, se cosificó; desde entonces la Madre Tierra fue conceptualizada como "naturaleza" y reducida primero a "recursos naturales" y más tarde a "medio ambiente"; siempre desde el utilitarismo antropocéntrico, sobre todo, en la búsqueda incesante de ganancia por cualquier medio. Así, el Buen Vivir-buenos vivires apunta al biocentrismo desde la relacionalidad.

También implica una aguda crítica al imaginario del "Progreso"- "Desarrollo", que supone como fundamental el crecimiento económico, y se entiende como una senda evolucionista unidireccional, que los países/culturas no occidentales, "atrasadas" deben recorrer para alcanzar los logros históricos de Europa/Estados Unidos. El "Desarrollo" se percibe ya como inalcanzable y como indeseable (Marañón y López, 2016).

Por último, pero no menos importante, el Buen Vivir-buenos vivires se prefigura como un nuevo horizonte histórico de sentido, descolonial, en el sentido de que cuestiona –en la propuesta y en la práctica, insistimos, con sus contradicciones- las relaciones de dominación y explotación entre humanos y con la Madre Tierra, sobre todo las que se impusieron desde la modernidad/colonialidad capitalista (Quijano, 2014; Marañón y López, 2016).

Reflexiones finales

A lo largo de casi cincuenta años, el problema "ecológico/ambiental" ha sido abordado con distintos énfasis: primero como agotamiento de "recursos naturales", más tarde como deterioro del "medio ambiente", hasta llegar a las propuestas ecologistas más recientes, como las de los movimientos "indígenas" donde se reivindica a la "naturaleza" como la Madre Tierra, de la que hacemos parte y a la que nos debemos. De esta última mirada, se va configurando un nuevo horizonte de sentido histórico que tiende a la descolonialidad del poder.

¿Por qué es relevante abordar el problema “ecológico-ambiental” mundial desde la Des/Colonialidad del Poder? Aquí se ha tratado de argumentar la necesidad de incorporar las relaciones de poder en los análisis de dicho problema, ya que, si no se cuestionan las relaciones de dominación y explotación actualmente imperantes -no solo en lo económico (como capital) sino en las distintas dimensiones de la vida social- y se reconoce que la crisis/colapso del patrón de poder moderno/colonial y capitalista, eurocentrado y patriarcal, nos coloca en una encrucijada nunca antes vista, donde las soluciones hasta ahora ensayadas resultan por demás insuficientes.

Así, aunque existe un amplio consenso en la comunidad científica sobre la gravedad del calentamiento global, a lo que se suma la molestia de quienes se sienten directamente afectados, como los jóvenes que ven dilapidado su futuro y los “indígenas” que ven cómo se incendian sus territorios, y además, se ha decretado ya una emergencia climática global, se insiste en alcanzar reducciones en las emisiones de GEI a partir de acuerdos voluntarios de los cuales, gobernantes como Donald Trump y Jair Bolsonaro se burlan.

Frente a los fallidos e ineficaces enfoques hegemónicos sobre el problema “ecológico-ambiental”, entre ellos los del “Desarrollo sustentable/sostenible” y el “Antropoceno”, están surgiendo nuevas miradas que cuestionan estas miradas por su naturalización, despolitización y encubrimiento de los graves problemas “ecológico-ambientales” existentes y proponen dar cuenta de las relaciones de poder que los explican, enfatizando no solo la dimensión económica de aquellas, sino también los entramados subjetivos y mecanismos de dominación que las sustentan. Es decir, analizar los problemas “ecológico-ambientales” desde la totalidad social en el tiempo y en el espacio, ubicándolos dentro del patrón de poder moderno/colonial, mundial, eurocentrado, capitalista y patriarcal, que domina el mundo desde el siglo XVI, con su específica racionalidad instrumental, dualista, que separa lo social de lo “natural” y racializa a los no occidentales.

En este periodo histórico crucial de bifurcación, así como emergen propuestas ecofascistas, también están surgiendo propuestas alternativas de sociedad, entre ellas El buen vivir, buenos vivires, que proponen establecer relaciones de complementariedad y reciprocidad entre los humanos y la Madre tierra, relaciones de igualdad social e interculturalidad, suprimiendo las relaciones de dominación, explotación y discriminación existentes en la modernidad/colonialidad capitalista. La disputa por la Vida está en curso y no hay garantía de triunfo, como advirtieron Quijano y Wallerstein. No obstante, existen resistencias y prácticas en curso que van prefigurando una sociedad alternativa, descolonial, en los distintos ámbitos de la existencia social, a partir de racionalidades liberadoras y solidarias.

Referencias bibliográficas

- ALTVATER, Elmar (2014). *El capital y el capitaloceno*. En línea: http://www.elmaraltvater.net/articles/Altvater_Article38b.pdf
- CANO, Omar (2017). "Capitaloceno y adaptación elitista. El Antropoceno. Economía política y biopolítica del cambio climático. Críticas al concepto de Antropoceno desde la ecología política. Movilización y alternativa por la justicia climática", en *Revista Ecología Política* (53).
- ESCOBAR, Arturo (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma: Barcelona.
- GUDYNAS, Eduardo (2011). "Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes", en Alberto Matarán y Fernando López (eds.) *La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo sostenible y el postdesarrollo*. Universidad de Granada: Granada.
- GUDYNAS, Eduardo (2010). "Senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica", en *Tabula Rasa* (13).
- HERRERA, Amilcar, et al. (1977). *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano*. Fundación Bariloche/Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo: Buenos Aires.
- HUANACUNI, Fernando (2010). *Buen Vivir/Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. CAOI: Lima.
- LANDER, Edgardo (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO: Buenos Aires.
- LEFF, Enrique (2007). "La complejidad ambiental" en *Polis. Revista Latinoamericana* (16). En línea: URL: <http://journals.openedition.org/polis/4605>
- MARAÑÓN, Boris (2014). "Crisis global y descolonialidad del poder: la emergencia de una racionalidad liberadora y solidaria" en Boris Marañón (coord.) *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. II Ec-UNAM: México D.F.
- MARAÑÓN, Boris y Dania LÓPEZ (2016). "Del desarrollo capitalista al Buen Vivir desde la descolonialidad del poder", en *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*, (5)10. En línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/issue/view/1356/showToc>
- MEADOWS, Dennis et al. (1972). *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad*. FCE: México.
- MOORE, Jason (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. PM Press: USA.

- OXFAM (2015). *La desigualdad extrema de las emisiones de carbono*. Nota informativa. 2 de diciembre. <https://www.oxfam.org/es/informes/la-desigualdad-extrema-de-las-emisiones-de-carbono>
- PRIGOGINE, Ilya (1997 [1996]). *El fin de las certidumbres*. Taurus: Madrid.
- PRIGOGINE, Ilya (1998 [1988]). *El nacimiento del tiempo*. Tusquets: Barcelona.
- PRIGOGINE, Ilya (2007). "El desorden creador". En línea: <http://gerenciapublicalili.blogspot.com/2007/07/el-desorden-creador-en.html>
- QUIJANO, Aníbal (2014). "«Bien vivir»: entre el «desarrollo» y la des/colonialidad del poder", en Aníbal Quijano (ed.) *Descolonialidad y Bien Vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Universidad Ricardo Palma: Lima.
- QUIJANO, Aníbal (2011). "América Latina: hacia un nuevo sentido histórico", en Irene León (coord.) *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*. FEDAEPS, Quito. En línea: <http://www.fedaeps.org/cambio-civilizatorio-y-buen-vivir/america-latina-hacia-un-nuevo>
- QUIJANO, Aníbal e Immanuel WALLERSTEIN (1992). "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (XLIV)4.
- QUINTERO, Pablo (2015). *Antropología del desarrollo. Perspectivas latinoamericanas*. Kula Ediciones: Buenos Aires.
- ROCKSTÖRM, Joan et al. (2009). "Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity", in *Ecological & Society* (4)12.
- SCOLNIK, Hugo (2004). "Una perspectiva histórica personal del Modelo Bariloche", en *VVAA ¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial Latinoamericano. 30 años después*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo: Buenos Aires.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2015). "¿Hacia un colapso climático antropogénico? I-IV. En línea: jsaxef.blogspot.com
- STEFFEN, Will (2015). "Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet", in *SCIENCE* (347).
- TAIBO, Carlos (2017). *Colapso Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Libros de Anarres: Buenos Aires.
- TOLEDO, Víctor (2019). "¿Qué es el capitaloceno?" en *La Jornada*. 09 de abril. En línea: <https://www.jornada.com.mx/2019/04/09/opinion/017a2pol?partner=rss>
- TRISCHLER, Helmut (2017). "El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?", en *Desacatos* (54) CIESAS: México.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2013). "La crisis estructural: los imponderables de mediano plazo", en *La Jornada*, 26 de enero. En línea: <https://www.jornada.com.mx/2013/01/26/opinion/026a1mun>

WALLERSTEIN, Immanuel (1999). *El fin de las certidumbres en las ciencias sociales*. CEIICH-UNAM, México.

WALLERSTEIN, Immanuel (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. Siglo XXI: México.

Dania López Córdova. Licenciada, magíster y doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente del Instituto de Investigaciones Sociales de la misma casa superior de estudios. Correo electrónico: dania.lopez.cordova@gmail.com

Recibido: septiembre 2019

Aprobado: octubre 2019

